



VIII TORNEO INTERCOLEGIAL



“El deporte nos hace uno”

Catequesis 2026



Queridas Escuelas de nuestra Arquidiócesis: Con mucha alegría queremos invitarlos a participar de los VIII Torneos Intercolegiales, que se llevarán a cabo los días 21 de agosto para el nivel secundario y 28 de agosto para el nivel primario.

A lo largo de estos años, los torneos han sido un verdadero espacio de encuentro entre nuestras comunidades educativas, donde el deporte se convierte en una oportunidad para compartir, crecer y fortalecer los lazos entre los jóvenes.

Este año queremos dejarnos iluminar por el lema: “El deporte nos hace uno”.

En un contexto donde muchas veces predominan las divisiones, el deporte aparece como un camino privilegiado para la unidad. Nos enseña a trabajar en equipo, a respetar al otro, a valorar las diferencias y a descubrir que juntos somos más.

Deseamos que cada partido, cada encuentro y cada gesto vivido durante estos torneos sea una oportunidad para construir comunidad, fortalecer la fraternidad y experimentar que verdaderamente somos uno cuando caminamos juntos.

Los invitamos a participar con entusiasmo, compromiso y alegría, viviendo esta experiencia no solo como una competencia, sino como una verdadera fiesta del encuentro.



Este año partiremos del texto bíblico 1Cor.12,12-27 y de la carta del Santo Padre León XIV “La vida en abundancia” sobre el valor del deporte.





Texto bíblico: 1Cor.12,12-27

Claves para la meditación

1. Somos un solo cuerpo

- ❖ Así como en un equipo, no jugamos solos.
- ❖ Todos formamos parte de algo más grande.
- ❖ Nadie se salva solo, nadie juega solo.



2. Cada uno es importante

- ❖ No todos cumplen la misma función, pero todos son necesarios.
- ❖ En un equipo no todos hacen goles, pero todos hacen posible el partido.
- ❖ La unidad no es ser iguales



3. La diversidad es riqueza

- ❖ Las diferencias no separan, enriquecen.
- ❖ Cada compañero aporta algo único al grupo.



4. Si uno sufre, todos sufren

- ❖ La verdadera comunidad se vive en la solidaridad.
- ❖ Un equipo no abandona al que está caído.

5. Estamos llamados a la unidad

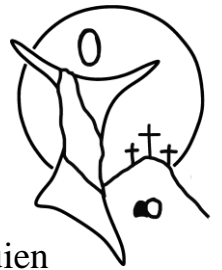
- ❖ Jesús nos une en un mismo cuerpo.
- ❖ El objetivo no es brillar solos, sino construir juntos.

Reflexión

San Pablo nos enseña que la Iglesia es como un cuerpo. No todos somos iguales, y eso no es un problema: es una riqueza. Cada uno tiene su lugar, su misión, su forma de aportar.



El deporte nos ayuda a entender esto de manera concreta. En un equipo, cada jugador es importante. Hay quienes hacen goles, quienes defienden, quienes organizan el juego... pero ninguno puede ganar solo. La victoria siempre es del equipo.



También pasa en la vida: todos necesitamos de los demás. Cuando alguien queda afuera, el equipo pierde. Cuando alguien es valorado, el equipo crece.

Jesús nos invita a vivir así: como un verdadero equipo, donde hay lugar para todos, donde cada uno importa, donde nos cuidamos y nos levantamos cuando caemos.

Ser Iglesia es esto: ser un cuerpo unido, donde cada uno aporta desde lo que es, para el bien de todos.

Carta “La vida en abundancia” del Papa León XIV sobre el valor del deporte

Deporte y desarrollo de la persona

Algunos estudiosos de las ciencias sociales pueden ayudarnos a comprender mejor el significado humano y cultural del deporte y, por consiguiente, su investigaciones sobre la llamada *flow experience* (o “flujo”) en el deporte y en otros ámbitos de la cultura. Dicha experiencia se verifica generalmente entre personas comprometidas en una actividad que requiere concentración y habilidad, cuando el nivel de desafío corresponde o es levemente superior al nivel ya adquirido. Pensemos, por ejemplo, en un intercambio prolongado en el tenis; el motivo por el cual esta es una de las partes más entretenidas de un partido es que cada jugador empuja al otro hasta el límite de su propio nivel de habilidad. La experiencia es estimulante y los dos jugadores se incitan mutuamente a mejorar; esto vale tanto para dos niños de diez años cuanto para dos campeones profesionales.



Numerosas investigaciones han reconocido que las personas no están motivadas sólo por el dinero o la fama, sino que pueden experimentar una alegría y recompensas intrínsecas en las actividades que realizan, es decir, llevándolas a cabo y apreciándolas por su propio valor. En particular, se ha observado que las personas experimentan alegría cuando se entregan plenamente a una actividad o a una relación y superan el lugar en el que se encontraban, con una especie de movimiento progresivo. Dichas dinámicas favorecen el crecimiento de la persona en su totalidad.



Durante una experiencia deportiva, además, a menudo la persona concentra completamente su atención en lo que está haciendo. Se verifica una fusión entre acción y conciencia, hasta el punto de que no queda espacio para una

JAF

atención explícita dirigida hacia sí misma. En este sentido, la experiencia interrumpe la tendencia al egocentrismo. Al mismo tiempo, las personas describen un sentido de unión con lo que les rodea. En los deportes de equipo, esto suele vivirse como un vínculo o una unidad con los compañeros; el jugador ya no está replegado sobre sí mismo, porque forma parte de un grupo que tiende hacia un objetivo común. El Papa Francisco ha destacado varias veces este aspecto al animar a los jóvenes atletas a ser jugadores de equipo. Por ejemplo, ha dicho: «desarrollad el juego de equipo. Pertenecer a una sociedad deportiva quiere decir rechazar toda forma de egoísmo y de aislamiento, es la ocasión para encontrarse y estar con los demás, para ayudarse mutuamente, para competir en la estima recíproca y crecer en la fraternidad».



Cuando los deportes de equipo no están contaminados por el culto al lucro, los jóvenes “se ponen en juego” en relación a algo que para ellos es mucho más importante. Se trata de una oportunidad educativa formidable. No siempre es fácil reconocer las propias capacidades o comprender cómo estas puedan ser útiles al equipo. Además, trabajar junto a los coetáneos conlleva a veces la necesidad de afrontar conflictos y gestionar frustraciones y fracasos. También es necesario aprender a perdonar (cf. *Mt* 18,21-22). De ese modo, se forman las virtudes personales, cristianas y civiles fundamentales.

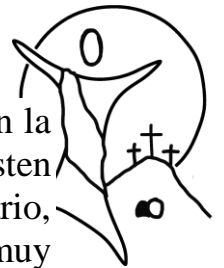
Los entrenadores desarrollan un rol fundamental en la creación de ambientes donde estas dinámicas puedan ser vividas, acompañando a los jugadores por medio de ellas. Dada la complejidad humana involucrada, es de gran ayuda cuando un entrenador está animado por valores espirituales. Hay muchos entrenadores de este tipo, tanto en las comunidades cristianas y en otras realidades educativas, como a nivel agonístico y de élite profesional. Ellos describen con frecuencia la cultura del equipo como basada en el amor, que respeta y sostiene a cada persona, alentándola a expresar lo mejor de sí para el bien del grupo. Cuando un joven forma parte de un equipo así, aprende algo esencial sobre lo que significa ser humano y crecer. En efecto, «sólo juntos nos convertimos auténticamente en nosotros mismos. Sólo en el amor se profundiza nuestra interioridad y se fortalece nuestra identidad». [18]

Ampliando aún más la mirada, es importante recordar que, precisamente porque el deporte es fuente de alegría y favorece el desarrollo personal y las relaciones sociales, debería ser accesible a todas las personas que desean practicarlo. En algunas sociedades que se consideran avanzadas, donde el deporte está organizado según el principio del “pagar para jugar”, los niños provenientes de familias y comunidades más pobres no pueden permitirse las cuotas de participación y quedan excluidos. En otras sociedades, a las





Jóvenes y a las mujeres no se les permite practicar deportes. A veces, en la formación a la vida religiosa, especialmente femenina, persisten desconfianzas y temores hacia la actividad física y deportiva. Es necesario, por tanto, esforzarse para que el deporte sea accesible a todos. Esto es muy importante para la promoción de la persona. Me lo han confirmado los conmovedores testimonios de miembros del Equipo Olímpico de Refugiados, o de participantes en las Paralimpiadas, las Olimpiadas Especiales y la Copa Mundial de Fútbol Calle. Como hemos visto, los auténticos valores del deporte se abren naturalmente a la solidaridad y a la inclusión.



Lema 2026: “EL DEPORTE NOS HACE UNO”

A veces vivimos como si todo dependiera de nosotros: destacarnos, ser los mejores, sobresalir. Pero la Palabra de Dios nos muestra otra verdad: estamos hechos para formar un solo cuerpo.

En el deporte esto se ve con claridad. Ningún equipo se construye con una sola persona. Cada jugador tiene su lugar, su función, su manera de aportar. Está el que hace los goles, pero también el que defiende, el que anima, el que sostiene cuando el equipo cae. Y cuando uno falta o no da lo mejor de sí, todo el equipo lo siente.

Así también es nuestra vida. Dios no nos creó iguales, pero sí necesarios unos para otros. A veces podemos sentir que lo que hacemos es poco, que no se nota, que no vale... pero en el cuerpo, hasta lo más pequeño es importante. Y otras veces podemos caer en el orgullo de creer que no necesitamos a nadie. Sin embargo, la Palabra es clara: “el ojo no puede decir a la mano: no te necesito”.



“El deporte nos hace uno” porque nos enseña a vivir esto en concreto. Nos invita a salir del egoísmo, a confiar en el otro, a jugar en equipo, a alegrarnos por el bien común más que por el logro personal. Nos educa en la unidad.



• La verdadera victoria no es solo ganar un partido, sino descubrir que cuando jugamos juntos, cuando nos apoyamos, cuando cada uno da lo mejor de sí para los demás, nos convertimos en un solo cuerpo.

Hoy la invitación es simple y profunda: mirar al compañero, reconocerlo, valorarlo y entender que, sin él, yo no estoy completo. Porque como nos enseña San Pablo, y como nos recuerda el deporte: muchos somos, pero uno solo es el cuerpo.



Después de compartir todo lo anterior

Te invitamos a reflexionar con tus compañeros:

- ❖ ¿En qué situaciones o momentos les parece que funcionan como un cuerpo?
- ❖ ¿En qué otros momentos no funcionan como un cuerpo y creen que se puede mejorar?
- ❖ Pensando en el corazón de un cuerpo: ¿en qué lugar del colegio ubicarían el corazón de ese cuerpo?

Para el día del intercolegial:

Realizar una bandera (2x1 mts) donde este plasmado todo lo reflexionado. En esa bandera también escribirán los nombres de los que piensan ustedes que forman parte de su escuela, del cuerpo educativo. Por ejemplo: docentes, no docentes, porteras, etc.

La misma le pedimos llevarla el día del torneo, donde realizaremos en concurso a mejor bandera.



¡TE ESPERAMOS!

